

DIALOGOS

La campana

"San Vicente Ferrer", regalada a Valencia del Ecuador

La Biblioteca Mínima ecuatoriana donada al Ayuntamiento de Valencia hará que se conozca mejor nuestro país

Declaraciones del honorable señor don Julián Corell Ayora, cónsul del Ecuador en nuestra ciudad

Recientemente, el honorable señor don Julián Corell Ayora, cónsul general en Valencia de la República del Ecuador, visitó a nuestro alcalde, don Adolfo Rincón de Arellano, para hacerle entrega de una colección de libros referentes a la vida y actividades de aquel país. Al mismo tiempo, en su visita, el señor Corell solicitó una campana que con el título de "San Vicente Ferrer" va a ser donada por Valencia para los habitantes de la Valencia ecuatoriana. La noticia, para nosotros, es siempre de actualidad, porque la fragancia de la gentileza nunca pierde interés.

El honorable señor cónsul nos recibe en su domicilio. Pone a nuestra disposición cuadros, libros, revistas, publicaciones, referentes a la actividad ecuatoriana del momento. En realidad, luego de la entrevista, quedan claros los conceptos. La República del Ecuador es un gran país, acaso no tan conocido como merece, al menos en su aspecto geográfico, ya que no se trata exactamente de estar en el "Ecuador" cálido y molesto, sino en un país alegre, con una temperatura benigna, sin rigores extremos y con un clima templado, muy similar al nuestro.

Lo mejor de la entrevista es la cordialidad con que el matrimonio Corell nos recibe. El honorable señor cónsul y su gentil y bella esposa, nos atienden cortésmente. Su simpatía hace sencilla la labor periodística, hasta el extremo de que la visita parece familiar y amistosa, en lugar de ser informativa. De este modo, hemos podido comprobar que la simpatía es un importante tanto en la actividad diplomática, y que la sonrisa equivale a la mejor respuesta. La conversación se desarrolló en los siguientes términos:

—¿Quiere usted explicar cómo se promovió la entrega de una colección de libros al Ayuntamiento de Valencia?

—En esencia, se debió a que recientemente recibí una carta del senador don César Alvarez Barba, diciéndome que España solamente era conocida por los toros, su música, sus vinos y las panderetas. Yo he tratado de lograr que no suceda lo mismo en España con el Ecuador, ya que parece que el "Ecuador" es sinónimo de calor tropical, cuando en realidad no es así. Yo he tenido ecuatorianos en mi casa, huéspedes míos, y han estado aquí sin salir de la ducha.

—¿Cómo surgió esta idea?

—El 10 de agosto es la fiesta nacional del Ecuador, y se suelen publicar artículos relacionados con todas las actividades de nuestro país. A través

de estas publicaciones, queda patente que nuestro clima no es extremadamente riguroso, sino más bien templado, comparado con el andaluz o extremeño, por ejemplo. Las poblaciones situadas en la sierra de Los Andes, pongamos por caso, gozan de un clima excelente, más bien fresco, como en España pueden tenerlo las zonas enclavadas en la meseta central castellana. También existe la creencia de que en nuestro país todo está dominado por indios salvajes, cuando en realidad se trata de una nación en la que florecieron las letras y las artes. Todo esto está compendiado en al Biblioteca Mínima Ecuatoriana que hemos regalado a Valencia.

—¿Cuál es su contenido?

—Es un resumen de toda nuestra historia, y, además, trata de la XI Conferencia de Qui-



to, que desgraciadamente no ha sido llevada a cabo, pero que confío que la voluntad de los hombres hagan posible todavía su realización.

—¿De qué iba a tratar?

—Una reunión de las Repúblicas sudamericanas, y en realidad se trataba de consolidar los lazos de buena vecindad, de estirpe y de idioma, de religión y de cultura, y para defenderse económicamente de la fuerte evolución económica de los países prepotentes. Por eso digo que no desespero todavía de que se realice, ya que nuestro presidente, el doctor Velasco Ibarra, es un paladín de la cultura, catedrático, persona de grandes dotes y de mucha influencia en el país, y quien no ha de cesar en el empeño de que al conferencia se verifique, al menos en lo que se refiere al Ecuador.

—¿En qué consiste el regalo?

—Es una colección de 28 tomos, de los cuales solamente hay publicados 22, y cuyos seis restantes serán entregados oportunamente, y que contienen, repito, toda la vida y actividades ecuatorianas.

—¿De quién fue idea este regalo?

—Fue una sugerencia mía, con el fin de que el Ecuador sea más y mejor conocido. Las letras y las artes que florecieron en nuestro país, forman parte de la mejor Historia de España y de su descubrimiento de América.

—Se habla de la donación de una campana para su país.

—En efecto. Fue motivada

por una petición que me hizo la doctora June Guzmán, en nombre del cura párroco de Valencia del Ecuador. Es una zona poblada de arrozales y naranjos, muy parecida a esta Valencia maravillosa, y que recibe su mismo nombre por la similitud que tiene con esta ciudad del Cid.

—¿Qué características tiene aquella Valencia?

—Aquello es lo que, como distrito político, se llama una parroquia, que cuenta con cincuenta mil almas dispersadas a lo largo y a lo ancho de sus límites geográficos, y que necesita que una campana, grande y sonora, les haga saber que ha llegado la hora de acudir a los ejercicios religiosos.

—¿Por qué a esta campana se la ha bautizado con el nombre de "San Vicente Ferrer"?

—El nombre de "San Vicente Ferrer" lo he propuesto yo mismo, ya que me consta que en el Ecuador existe una devoción enorme al santo español y valenciano. En muchas carreteras se coloca su imagen y colocan unas huchas para el pago de derechos de peaje. Es tal la devoción, que el lunes de San Vicente, lo mismo que aquí, son numerosos los fieles que se postran a los pies del Santo, con sus velas, sus peticiones, sus oraciones y sus ofrendas. Existe un caso curioso, que me relató un misionero, que explica el fanatismo y la raigambre de esta devoción, aunque en cierto modo parezca irreverente. Hay familias que "castigan" a San Vicente, le atan una soga al cuello y lo sumergen en una jofaina llena de agua hasta obtener la gracia que del Santo solicitan y tratan de lograr. Pero, sobre todo esto, prevalece la gran devoción, la piedad, que es símbolo de la fe que dejó la vieja España y los frailes dominicos que predicaron el Evangelio en aquellos países.

—¿Continúa esta tradición religiosa?

—Desde luego. Actualmente hay muchas órdenes religiosas, y en Quito hay muestras de esta religiosidad en sus numerosos templos. Hay la tradición de que uno de estos templos está materialmente cubierto de oro. Todo esto que hemos hablado, en resumen, motivó el regalo de los libros que constituyen esta Biblioteca Mínima que hemos ofrecido a Valencia, para que todos cuantos deseen conocer y estudiar nuestra nación, tengan la oportunidad de hacerlo con toda garantía.

—¿Algo más, señor cónsul?

—Mostrar mi gratitud a tantos colaboradores como he tenido, a Valencia toda y a JORNADA que me da esta oportunidad de extender las excelencias de la vida y costumbres ecuatorianas, tan vinculadas a la gloriosa Historia de España.

—Nuestra gratitud también, señor cónsul, por sus amables palabras.

Eduardo Bort Carbó

Mocambo Club

Las mejores atracciones nacionales y extranjeras

OIR BIEN es felicidad

Audisord

AUDIFONOS para todas las sorderas

30 modelos distintos importados de las más acreditadas Fábricas Mundiales.

Gafas Auditivas

Aparato detrás del oído, invisible.

BARCELONA Caspe, 22 - MADRID: José Antonio, 32 - VALENCIA Avda Oeste, 26